

HOMILÍA

Domingo XXIX del tiempo ordinario - A

Is 45, 1. 4-6

a. Contexto

La Teología debe articular la relación entre inspiración y verdad en la Biblia. Y esto, para ayudarnos a comprender a todos cómo la Escritura contribuye a realizar el encuentro con Dios, porque es testimonio de eso.

A través de la Palabra de Dios inspirada se ve cómo Dios se hace presente en cuanto Salvador en la vida de los creyentes de cualquier época. Por eso hay verdad en la Biblia.

La presencia del Espíritu no sólo en los escritores, sino en la comunidad que lee la Biblia garantiza la verdad, en cuanto cada comunidad se coloca en la corriente de iniciativa divina desde el principio del proceso.

La estructura básica de esa relación entre Dios Salvador y el hombre que lee el texto sagrado se realiza en la combinación de la 'propuesta' divina, a la que el hombre da su 'respuesta', también guiada por el Espíritu.

Esto sucede en el A.T. Pero es sobre todo el N.T., hermana, hermano en la fe, donde la adecuación entre la Palabra-propuesta de Dios y la respuesta de los hombres se da en la acción, la vida, las palabras de Jesús de Nazaret.

Estas cuestiones, aunque parezcan abstractas, resultan clarificadoras -creo yo-, para fortalecer tu y mi dedicación a la Biblia, y la de todos, compañero de camino en la fe cristiana.

Bien, hoy vamos de nuevo al Libro del segundo Isaías (dentro de su Libro aparece este texto), para que, leído a la luz de la plenitud de Cristo, en la Iglesia cristiana, ilumine el día a día de nuestra existencia.

En la época de Isaías II, Nabucodonosor de Babilonia llena el escenario político-social del imperio, donde están los desterrados israelitas, pasando por Nabonid, hasta Ciro, a partir del año 539 a.J.C.

Este restaurador de Babilonia y dueño del mundo pretende restablecer las tradiciones religiosas de los pueblos que domina, lo que le granjea la simpatía de los judíos desterrados en su imperio babilónico.

El pueblo judío se halla repartido en tres zonas concretas: algunos, huidos a Egipto; los que quedan en Judea, sobre todo; los que están desterrados en Babilonia.

Los de Judea forman la base de la futura restauración de la fe. De los desterrados en las deportaciones de los años 597, 586 (la más célebre) y del año 582 a.J.C. nace el judaísmo con el rey Jeconías.

Se trata de un sistema religioso nuevo en Israel, sin el Templo. El *judaísmo* se basa en las comunidades de oración en la sinagoga, y con ritos diferenciales de otros pueblos, como el sábado o la circuncisión.

Si al principio del destierro, los judíos se sintieron marginados, soñando con volver pronto a la tierra prometida, con el tiempo los acontecimientos fueron minando sus ansias de vuelta a Jerusalén.

Se van acomodando, sobre todo los más jóvenes, a la nueva situación, especialmente cuando los edictos de Ciro abren la mano al culto de las diversas religiones de los pueblos que le están sometidos.

Esto hace que la vuelta a la tierra de Palestina no se acoja con demasiado entusiasmo entre los desterrados. Ya no son los primeros tiempos, los del primer momento del Profeta Ezequiel.

Pese a que no sabemos mucho del segundo Isaías (cf. Is 40-55), se puede decir que su obra, de estilo particular, es de un carácter majestuoso y apasionado a la vez, con repeticiones, imágenes, rico vocabulario.

El esquema que ya conoces, amigo lector de cada semana, se resuelve en dos partes:

- Is 40-48. Aquí se encuentra la perícopa de este domingo;
- Is 49-55.

El tema teológico de Isaías II es la restauración de Israel alrededor del Templo reconstruido, con máxima ilusión y sus centros fundamentales giran sobre el monoteísmo, el segundo éxodo, y la figura del Siervo.

b. Texto

En este pasaje aparece Ciro, liberador de los judíos exiliados. Parece que Dios se sirve de los grandes conquistadores, como este Ciro, para liberar a los pueblos.

Es la convicción del Profeta en este pasaje, amiga/o en la fe. La vocación de Ciro aparece como la de un Profeta de Israel (cf. Is 41, 1-5), o como la de un 'ungido' del Señor (cf. Is 45, 1).

Hasta Dios lo llama 'por su nombre' (cf. Is 45, 4-5). A Ciro se le verá como una figura del Mesías futuro, e instrumento de la acción de Dios, para destruir reinos, someter naciones, en beneficio de *Israel, mi siervo...*

Su relación con Dios es estrecha, como la de Israel. A veces se asemeja al propio 'Siervo' de Yahvé. Hay una triple repetición de la frase: *Yo soy el Señor*, que Yahvé utiliza para expresar que Él llama, hace, crea.

Y concluye con la expresión: *Yo soy el Señor y no hay otro* (cf. Is 45, 6). El clima de esta perícopa está envuelto en una llamada a la esperanza, porque actúa con su poder, desde lo humano: personas e instituciones.

c. Para la vida

Hermana, hermano, estamos ante una lección sencilla. Leerla a la luz de Cristo, cosa que hay que hacer siempre con el A.T., nos lleva a destacar la soberana y exclusiva decisión salvadora de Dios.

Él nos libra, nos abre el futuro. Al mismo tiempo, se sirve de las personas, cosas y circunstancias que cree oportuno. No hay otra forma de leer la historia en cristiano que ésta, ¿sabes?

Y esto no dudes que vale también para nuestra época. Porque, mira: hablar de la Providencia de Dios no es hablar de magia, ni de saltarnos la 'autonomía' de las cosas de este mundo (cf. Concilio Vaticano II: GetSp., nº 1-5).

Nada de eso. Es vivir la vida en la fe, con el sentido de Dios. Pero la fe no sustituye a la racionalidad de la vida, no supe el esfuerzo constructor de los hombres, incluidos los no creyentes: ¡nada de eso, amigos!

Es que cualquier hombre, el 'Ciro' de turno, ¿sabes?, bien puede ser considerado como instrumento de Dios para que seamos más sensibles a los 'signos de los tiempos', eso de que hablaba el querido Papa Juan XXIII.

Amigo, que nosotros no estamos llamados a dividir el mundo en dos partes: los 'buenos' (donde nos apuntamos nosotros mismos de entrada, ¡no faltaba más!), y los 'otros', los malos...: ¡qué barbaridad!

¿Te suena de algo...? El juicio definitivo es de Dios. Mientras, ¿por qué no trabajar codo con codo junto a los demás, sin preguntarles en qué creen, con tal de que se les vea limpieza de actuación?

Eso sí, no te dejes manipular, que con eso basta. ¿No crees que esa actitud abrirá el camino al Evangelio del Señor para más de uno de los que ahora llamamos 'del otro bando', de los enemigos?

Fíjate que, hasta Ciro, el que tenía desterrados a los judíos, le valió a Dios. Es verdad que nosotros necesitamos una mínima seguridad acorde con nuestra torpeza.

Pero, de ahí a dedicarnos a separar a la gente en dos grupos hay un abismo, ¿a que sí? Si no, que se lo pregunten a tanto discriminado como hay dentro de la Iglesia. ¿...Que no...?

Pues sí, amigo, amiga, así es, sin nada de demagogia, ¿estamos? Pues eso, que la lección de hoy es para meditar... Pero dentro de tu, de mi propia casa. Hasta pronto, si Dios quiere.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rofriguezderojas@salesianos.edu